



**BRIGADAS INTERNACIONALES DE PAZ
PROYECTO GUATEMALA**

abriendo espacios para la paz

Boletín popular No. 16, 2024

El camino de las palabras de los pueblos



Este boletín se basa en la historia de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra, CPR, reconstruida colectivamente para fortalecer su organización y compartir su pensamiento y sus formas de resistencia por la defensa de sus tierras y territorios

Del mismo modo que no hay familia, ni comunidad, ni pueblo sin memoria colectiva, tampoco hay resistencias sin memoria.

La memoria colectiva al transmitir al presente las luchas y las resistencias nuestras y las de nuestros antepasados, se convierte en conciencia de comunidad y de pueblos.

Hola, cómo están. Les cuento que en el Instituto hicimos un ejercicio sobre nuestra identidad, sobre nuestras raíces. Me costó responder, porque nací aquí en El Triunfo, Champerico, pero mis abuelos son de El Quiché, de una comunidad muuuy lejos.



Mi mamá me contó que llegaron en los años 90 a vivir aquí y que fue muy difícil acostumbrarse. Cuando habla de esto se pone muy triste, por eso no le pregunto mucho.

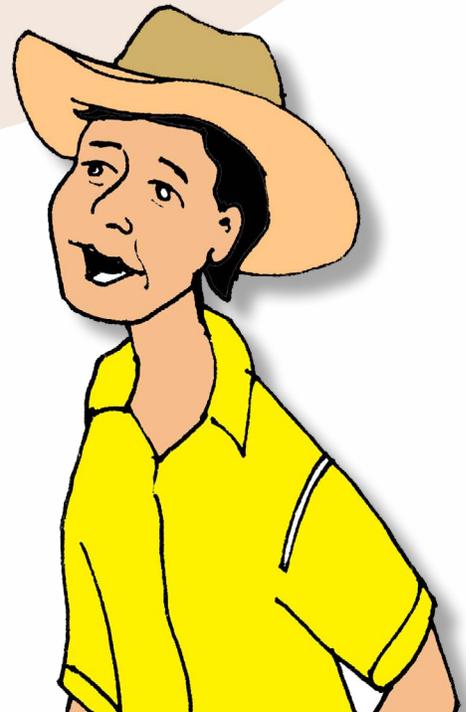
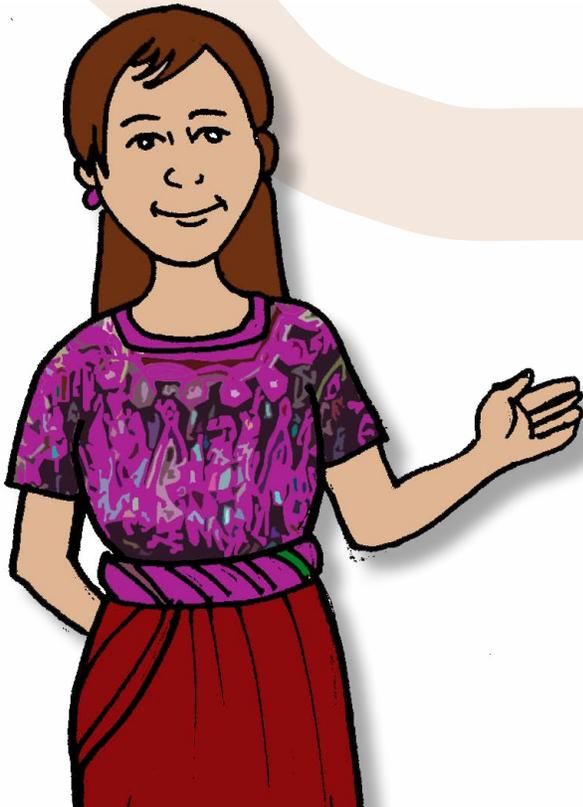




Para la Iniciativa por la Memoria Histórica, juntamos nuestras historias, lo que vivimos, lo que sufrimos y cómo resistimos, como cuando hacemos un huipil, juntamos los hilos. Así pudimos comprender lo que nos sucedió, por qué hubo tanta saña contra nuestros pueblos. Sufrimos mucho, pero aquí estamos.

Nuestras madres, padres, abuelas y abuelos han juntado sus historias para que las y los jóvenes sepamos de sus esfuerzos; eso es parte de nuestra identidad, de nuestra raíz. Hoy platicamos para conocer más.

El genocidio que ocurrió contra nuestros pueblos no debe pasar otra vez. Por eso es importante que se conozca esta historia. Vamos a ir contando qué pasó.



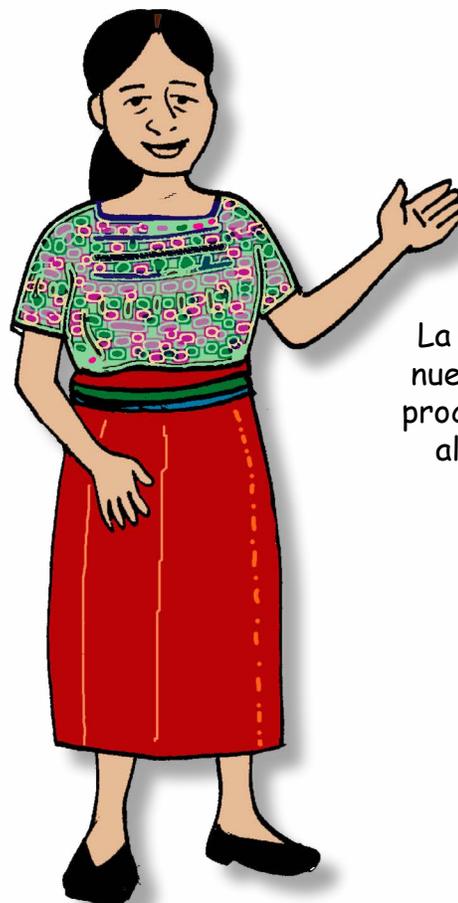
La historia no la escribió una sola persona, sino que se tejió con las palabras de muchas personas de diferentes comunidades y pueblos. Esta iniciativa nació alrededor del año 2003 y la historia se construyó en un proceso de varios años (2005-2012) por medio de encuentros y talleres, impulsados por la Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la Memoria Histórica de comunidades del Norte del Quiché.



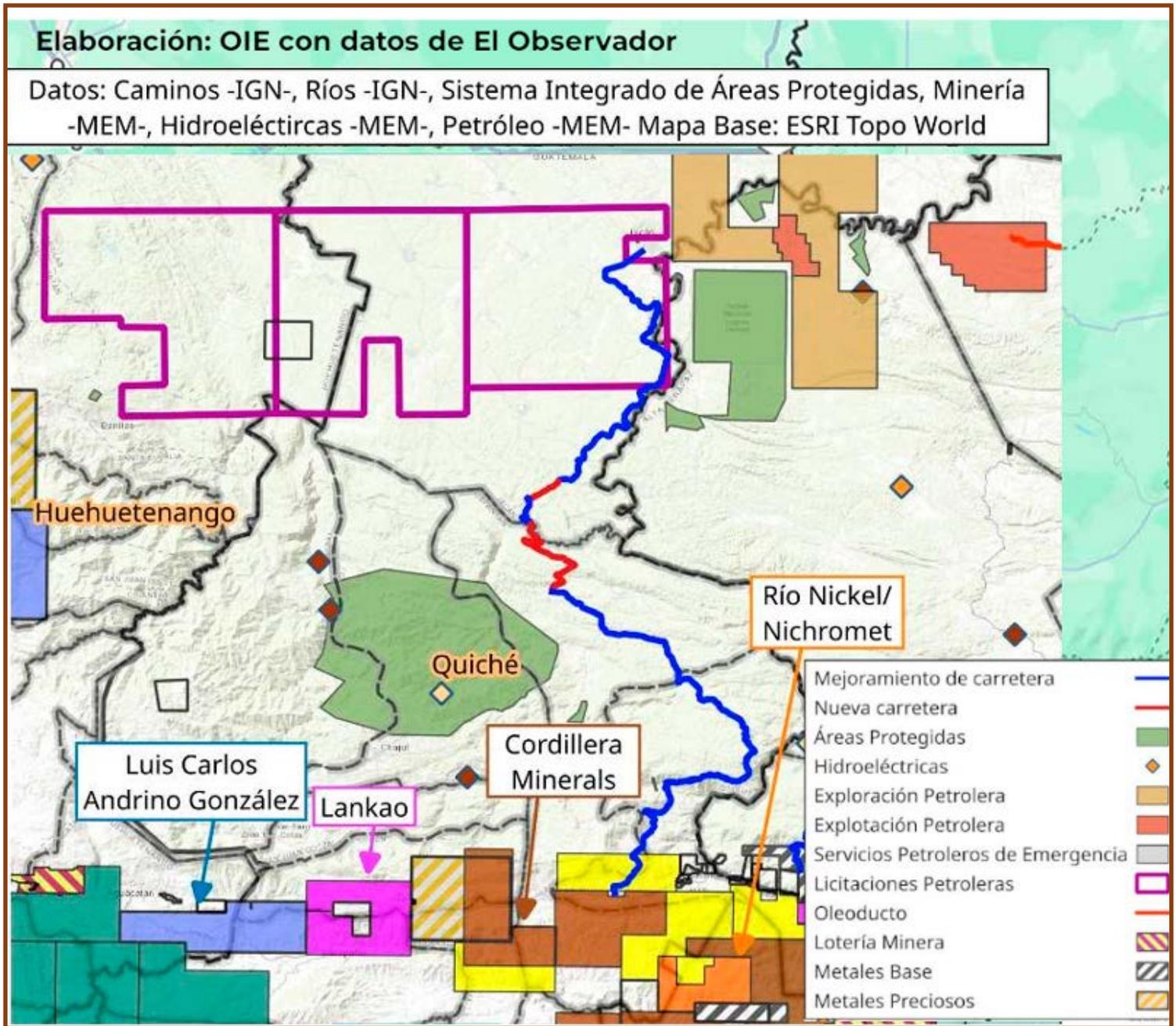
Es importante comprender que, lo sucedido en los años 70s, 80s, 90s, tiene mucho que ver con lo que pasa actualmente en los territorios de Guatemala.

Ha sido muy importante revisar qué hay en las regiones donde la violencia del Estado nos reprimió y desplazó: hay bosques, agua, tierras, montañas. Nos reprimieron para quedarse con nuestros territorios por los minerales y otras riquezas que hay ahí.

Son empresas nacionales y de capital internacional, así como altos oficiales del ejército, junto con los gobiernos de turno, quienes tienen la responsabilidad por lo que pasó y sigue pasando.



La reconstrucción de nuestra historia es un proceso largo; veremos algunos momentos.



El ejército desató la guerra contra los pueblos para reordenar territorio, población y recursos naturales según sus intereses y apropiarse de los ríos, bosques, petróleo y otros bienes naturales; pero la población resistió.

Café y despojo de la tierra

Sabemos por nuestras abuelas y abuelos que durante mucho tiempo se les ha robado la tierra a las comunidades y pueblos. Desde la colonia y tras la llamada "independencia" y la "reforma liberal", se hicieron muchas leyes dirigidas al despojo de tierra y para obligar a la población indígena al trabajo forzoso.

Por ejemplo, la ley de la vagancia para obligar a los abuelos a hacer las carreteras por donde sacaban el café. Esto duró desde 1830 hasta 1944 ¡Más de 100 años! El cultivo del café significó una gran pérdida de tierras para los pueblos indígenas y desintegró sus territorios... explotó el trabajo de nuestros antepasados.



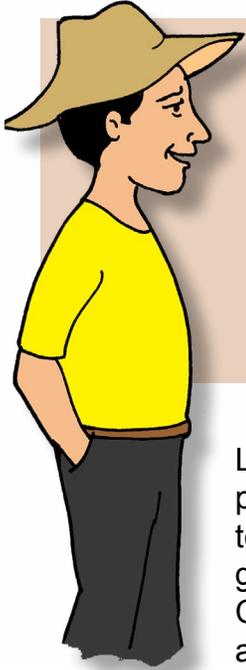
El cultivo del café puso fin al aislamiento del norte del Quiché, pero a la vez trajo pobreza para las comunidades, pues se perdieron muchas tierras. Con el café vinieron los "habilitadores", que jalaban trabajadores pero al mismo tiempo los endeudaban, les vendían aguardiente, comida y otras cosas a precios caros; de esa forma, un grupo de esos habilitadores se enriqueció y se hizo con mucha tierra, a través de engaños y amenazas.

Se perdieron tierras de las vegas de los ríos porque se usaron para producir el café. Muchas fincas cafetaleras se fundaron con tierras robadas o adquiridas con engaños.



Para evitar más robo de tierra, la población se organizó para medir y registrar los ejidos. Fue su manera de resistir. Así, algunas comunidades lograron conservar sus tierras.

El pueblo Ixil opuso resistencia de muchas formas: a través del registro de las tierras municipales y de los ejidos; con el rechazo a las ilegalidades; y con rebeliones en contra de la Ley de la Vagancia y la Ley de Viabilidad.



Me contaron mis abuelos que mucho tiempo atrás, se cansaron nuestros antepasados por el trabajo forzado. Entonces los dirigentes fueron a preguntarle al presidente por qué había tanta injusticia. Intentaron buscar solución, pero no los recibieron ni los escucharon, ni el presidente ni los ladinos ricos. Entonces se levantó el pueblo para buscar el bienestar de la gente.

Los municipios de Cotzal, Chajul, Nebaj, Cunén, Uspantán y Sacapulas sufrieron pérdida de sus tierras, siendo Cotzal el que perdió más en relación con su territorio; ahí se ubica la finca San Francisco de la familia Brol que es la más grande de la región y las fincas Villa Hortensia, San Antonio Chipal y San Felipe Chenlá de la familia Herrera, una familia con mucho poder económico del sector agroexportador, con producción y exportación de café y azúcar.

Nebaj y Chajul tienen problemas de linderos para algunas comunidades, en parte, por la expansión de algunas fincas.

En esas fincas nuestros antepasados vivieron su juventud y dejaron su sudor y fuerza; ahí vivieron y sembraron el maíz, cuidaron el café, pero lo malo era que los llevaban a trabajar la caña en las fincas de la costa, sin pagarles nada. Fue un tiempo muy duro.



Revolución del 44, un breve respiro para las comunidades

Tuvimos un respiro durante la Revolución del 44, pero duró muy poco tiempo. Yo entonces era un niño, pero recuerdo que hubo mucha alegría. Mi familia logró tierra que se expropió a la Finca La Perla... aunque después se las quitaron.

La Revolución de 1944-1954 fue un movimiento democrático y nacionalista que implementó medidas para limitar el poder y la injerencia del capital extranjero y buscó sentar bases democráticas orientadas a la justicia, la protección de los trabajadores y el desarrollo nacional.

Se protegieron los recursos del subsuelo (petróleo) a través de la propia Constitución de 1945 y la emisión de Decretos (El Decreto 468 de 1947 y el 649 de 1949).



Según lo que leímos en el instituto, la Revolución buscó terminar con los monopolios norteamericanos y la dependencia de Guatemala del capital y de las empresas de Estados Unidos. Esto se hizo con la construcción de la carretera al Atlántico, el puerto Santo Tomás de Castilla y la hidroeléctrica Jurún Marinalá, para frenar los monopolios sobre el ferrocarril, los puertos y la generación de energía eléctrica en poder del capital estadounidense.

La Reforma Agraria fue una de las acciones más fuertes de la Revolución. Logró devolver tierra a la población necesitada. Y además, logró despertarnos, organizarnos en comités para lograr las tierras.



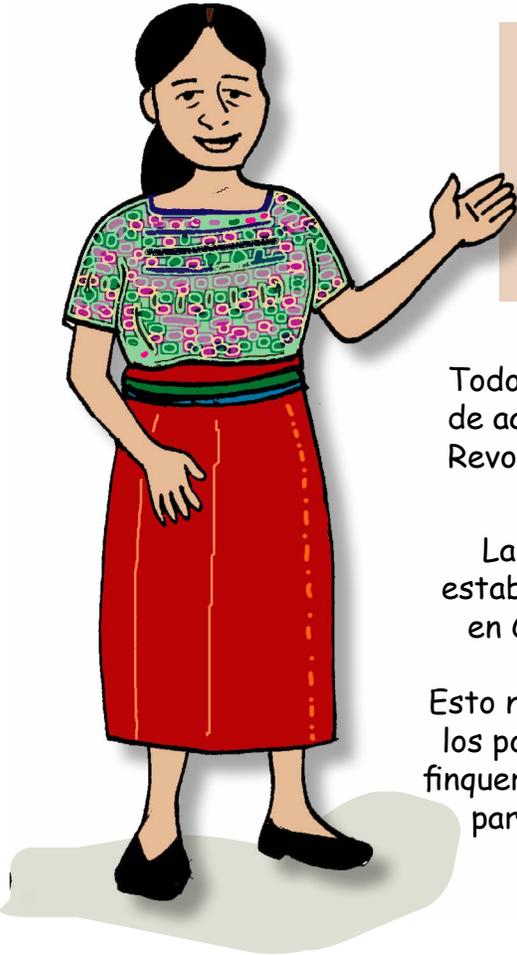
Fíjense en este dato sobre lo que hizo la Reforma Agraria en la región Ixil con las fincas más grandes que había entonces:

La finca La Perta tenía una extensión de 86 caballerías, de las cuales sólo 12 tenía produciendo. Se expropiaron 52 caballerías en 1954 a favor de la Confederación Campesina de Chajul. De la finca San Francisco se expropiaron 86 caballerías a favor de la Unión Campesina de Cotzal y dos más a favor de los mozos colonos de la finca.

Todo esto no les gustó a los poderosos de aquellos tiempos y por eso atacaron la Revolución del 44-54.

La atacaron porque sabían que el pueblo estaba haciendo cambios con su participación en Comités, ligas campesinas, sindicatos y movimientos estudiantiles. Esto no convenía a los intereses económicos de los poderosos de los Estados Unidos ni de los finqueros guatemaltecos, que usaron la violencia para contener la rebeldía de la población.

He leído que el país antes de la Revolución de octubre funcionaba como una gran finca de café, explotando a la población indígena: no les pagaban y los obligaban a trabajar. Y la Revolución y la Reforma Agraria rompieron con todo esto.



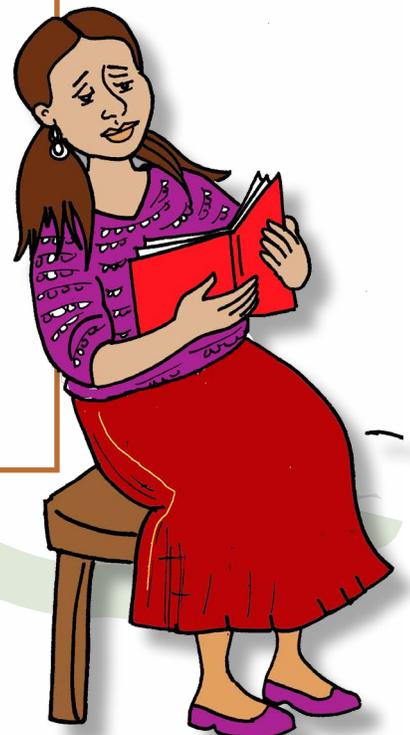
La Revolución de 1944-1954, a pesar de su corta duración intentó superar la forma finquera del poder nacional ejercida por la élite terrateniente. Logró cambios importantes para los trabajadores urbanos, rurales y el campesinado de Guatemala. Sin embargo, cedió mucho poder a los altos mandos del ejército en la Constitución de 1945, lo que propició que la oficialidad entrara en el juego político y se integrara al poder económico. No cambió la ideología conservadora y represiva del ejército.



Mi abuelito me contó que con los Comités de Tierra se volvió a la lucha y a la esperanza, no era cruzarse de brazos a esperar la tierra, sino estar levantados. Esa esperanza sigue en nuestras comunidades, no nos la quitaron con la represión.

Jacobo Árbenz renunció a su cargo de presidente de la República en junio de 1954, como consecuencia del complot militar y de la intervención estadounidense en el país. Es importante señalar que el ejército en aquel momento no actuó para defender a la revolución, pues prevaleció su esencia e ideología conservadora, recelosa de la organización de la gente trabajadora y campesina. Lo que vino a continuación fueron acciones represivas para revertir los logros alcanzados durante los diez años de primavera; los sucesivos gobiernos dieron continuidad a políticas represivas y paternalistas para contener la rebeldía popular, sin lograrlo.

Con el golpe militar de 1963, el ejército asume el control del gobierno y de la dominación, dando lugar a un estado militarizado. La concentración de la tierra en manos de pocos terratenientes en el departamento de El Quiché fue mayor con la caída del gobierno revolucionario.



Los pueblos resisten construyendo

En los años sesenta y setenta personas de diferentes lugares y municipios del Quiché, de Huehuetenango y Totonicapán llegan a vivir a Ixcán y otros lugares del norte, algunos apoyados por la iglesia católica e iglesias protestantes.



Yo participaba en la Acción Católica, era catequista. Ahí nos sentíamos bien, como comunidades vivas y unidas por la fe; nos formamos para comprender nuestros problemas y para ayudarnos entre comunidades.

En estos nuevos lugares nuestros padres se organizaron en cooperativas de ahorro y crédito, agrícolas, de consumo y producción de miel. Esto trajo ingresos a las familias y ya no tuvieron que ir a trabajar a la costa.



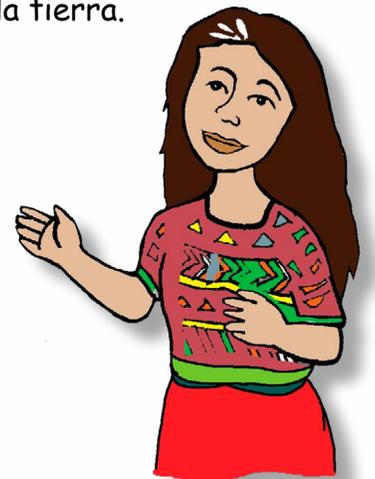
Se sumaron tres fuerzas: la organización comunitaria, la organización cooperativa y las ligas campesinas que venían desde el período revolucionario. Esto permitió la organización propia de las comunidades en comités comunitarios que buscaban soluciones y gestionaban apoyos con los comités de salud, educación, agua, saneamiento, entre otros.

A la par las comunidades promovieron la alfabetización y la educación. Construyeron infraestructura, centros de salud comunitaria, redes de promotores de salud, proyectos de agua potable y saneamiento, centros comunales, caminos vecinales.

Todo eso para buscar solución a nuestros problemas, ya que los gobiernos sólo sirvieron para reprimirnos y quitarnos la tierra.



Este avance no les gustó a los finqueros ni a otros poderosos, así que usaron la represión y la violencia contra las organizaciones que habían surgido con tanto esfuerzo.



Proyecto militar de los años 70

Durante el gobierno del general Arana Osorio se emite el Decreto Ley 60-70 que da luz verde al proyecto de la Franja Transversal del Norte. Esto hizo más atractiva esta región para los grupos poderosos. Ya antes se habían creado otras leyes sobre “zonas de desarrollo”.

Con estas leyes se buscaba inscribir las tierras a nombre de la nación, es decir, como tierras del Estado, pero en manos de quienes tenían el poder, o sea los altos mandos militares y el sector económico poderoso, dejando sin oportunidades a los grupos campesinos, pues ocupar las tierras se convirtió en delito.



Con los gobiernos de Arana y Laugerud se afianza el Estado militar; los altos mandos del ejército dejaron de ser sólo guardianes de las propiedades de los terratenientes.

Como no tenían capital propio, vieron una fuente de poder económico y político en las inversiones petroleras y mineras, a través del control del Estado. Y pusieron sus ojos en las tierras del norte de Huehuetenango, El Quiché, Alta Verapaz, Izabal y el sur del Petén, que tenían lo que ellos querían: minerales, petróleo, agua y bosques.

Por eso a la Franja Transversal del Norte le llamaron “la franja de los generales”, porque los altos mandos militares y miembros de las élites económicas expulsaron a campesinas y campesinos de esas tierras para quedarse con ellas.

En otras palabras, en vez de apoyar lo que ya hacían las comunidades recientemente fundadas en el sur del Petén y en el Ixcán, los altos mandos militares atacaron la organización comunitaria para enriquecerse de estos territorios.

Un ejemplo fue que en marzo de 1976 el ejército secuestró en el mismo día al presidente de Acción Católica de Nebaj, a todos los dirigentes de Acción Católica de Cotzal y a mujeres, jóvenes y hombres de Acción Católica de Chajul.

Es importante señalar que los pueblos opusieron una valiente resistencia a estas acciones. El terremoto del año 76 contribuyó a detener el proyecto militar que se retomó más adelante.



Represión y desplazamiento de la población en los años 80s

Los procesos organizativos y de desarrollo autónomo que las comunidades del norte del Quiché llevaron adelante para resolver sus problemas por medios pacíficos y en comunidad, chocó con los intereses de grupos de poder locales y con los planes estratégicos de los militares y el Estado recurrió a la violencia para imponer estos planes. Todo ello llevó a una progresiva y profunda militarización de toda esta región, proceso que se realizó bajo la sombra de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Entre 1978 y 1985 Guatemala vivió en un estado de ocupación militar a nivel general y particularmente en aquellos territorios considerados una amenaza por la presencia de la guerrilla, que luchaba en favor de la población; estos territorios, coincidentemente, eran de importancia estratégica para las élites de poder por los bienes naturales que contenían, como se mencionó antes.

Así, se impulsaron campañas y planes militares con el fin de destruir la resistencia de la población o controlarla en ciertos espacios decididos por los mandos militares. En la región Ixil se implementó el Plan de Operaciones Sofía en julio de 1982, durante el gobierno de Ríos Montt; este se proponía la destrucción de toda señal de vida en la región Ixil, con el pretexto de que la "población apoyaba a la guerrilla". Junto a este plan hubo otras acciones represivas contra la población civil, como los Planes de Campaña "Victoria 82" y "Firmeza 83".

El cerco militar buscó el control físico y psicológico de la población. Para eso se crearon las "aldeas modelo", donde se concentró y controló a la población. Además, estas aldeas se hicieron con el despojo y la usurpación de las tierras que pertenecían al ejido municipal de Nebaj, de esta forma se violó sus derechos humanos.

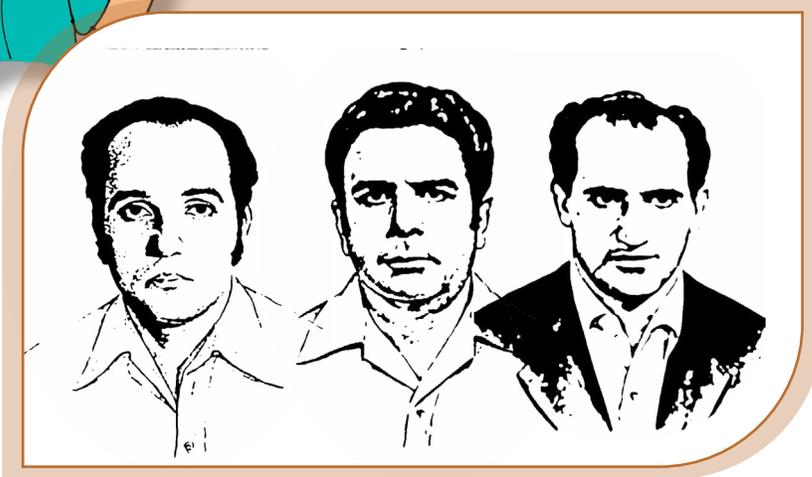
Municipios	1979-1983 Totales
Cunén	6
Cotzal	31
Chajul	62
Nebaj	90
Sacapulas	30
Uspantán	31
	250





En el año 80 el ejército empezó a capturar a los hombres y por miedo ya no veníamos a los pueblos, solo venían las mujeres. Nos impusieron una tarjeta militar en vez de la cédula.

Algunos sacerdotes y obispos nos ayudaban y a ellos también los atacaron



Entonces la gente empezó a abandonar sus casas y sus comunidades, para evitar ser secuestrados y asesinados por el ejército. Nos íbamos al monte hasta que se iba el ejército. Empezaron las masacres y la tierra arrasada. Querían acabarnos.

El ejército buscó concentrar a la población para controlarla, pero no lo lograba. Usaron a los comisionados militares y patrulleros civiles para que les ayudaran a reprimir a la población; su intención fue “pacificar” de manera forzada, obligando a acatar lo que ellos mandaban, usaban este dicho “*Quien concentra pacifica y quien pacifica desarrolla*”. Pero las personas se resistieron. Después durante más de cinco años, usaron la estrategia de destruir los medios de vida de las comunidades, arrasando con todo a su paso, para que la población no tuviera alimentos, ropa, trastos, utensilios de trabajo y tuviera que rendirse.

“Nos avisaron que viene el ejercito. Sin pensar dejé mis gallinas echadas y no pensé en llevar ropa. Tenía bastante ropa nueva pero tenía puesta mi ropa vieja. No llevé nada, nada, nada, solo una sabanita de mis hijos. Regué el caldo y llevé la carne con las tortillas encima. Quedó nuestro dinerito, ya no pensé llevarlo. Se quedó todo, solo nuestra vida llevamos”

Itial Tatin Unq'a Tename. La resistencia de los pueblos

El río Xacbal y el pueblo Ixil se han desarrollado históricamente en las faldas y al pie del Gran Sumal. Desde el año 1980 la población buscó refugio en lugares muy distantes y de difícil acceso, entre ellos las cumbres de Sumal Grande (3,317 metros de altura) y los cerros que la circundan. Pero incluso allá llegó el ejército a atacar a la población y arrasar sus cosechas y sus pertenencias. Entre 15 y 25 mil personas quedaron aisladas dentro del cerco de represión, sufriendo bombardeos y ataques de patrulleros y soldados; además de enfermedades, hambre y frío, todo ello durante cinco años y medio.

Otros grupos que no querían entregarse y seguían resistiendo se fueron a Amajchel y a Cabá a resistir y a buscarse la vida.

Para el año 1987, miles de pobladores se unieron a la resistencia en Santa Clara, Amajchel, Cabá y Xeputul. Al momento de la firma de la Paz, se encontraban resistiendo en La Sierra más de 45 mil personas, además de los grupos que sobrevivieron en Nebaj.

Hubo mucha ayuda entre comunidades. Nos llevaban maíz y otros alimentos a las comunidades que sufríamos por el ejército; esto significaba muchos días de camino, con carga pesada, evadiendo el cerco militar y durante la noche. Llevaban maíz, malanga, panela, camote, semilla, ropa.



Quiero contarles algo muy especial



La resistencia se recuerda como "La guerra del Tenamaz". El tenamaz son las tres piedras sobre las que se coloca el comal y se hace el fuego.

Antes de la cumbre más alta del Sumal Grande, están los cerros de Sumal Grande, Vilacam y Campanavitz. Estos tres cerros están en forma de triángulo y simbolizan las piedras del fuego.

Sobre estos tres cerros y en el triángulo que queda entre ellos, vivimos miles de personas en resistencia, durante más de cinco años. Ahí también atacó el ejército. A fines del año 87 tiraron miles de bombas sobre la población, quemaron dos veces el Sumal Grande... pero el ejército fracasó, no pudo terminarnos. Nosotros nos fuimos más al norte de Chajul para seguir resistiendo.

En esta Guerra del Tenamaz, sobre la barriga del Sumal Grande, nacieron las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra, CPR.

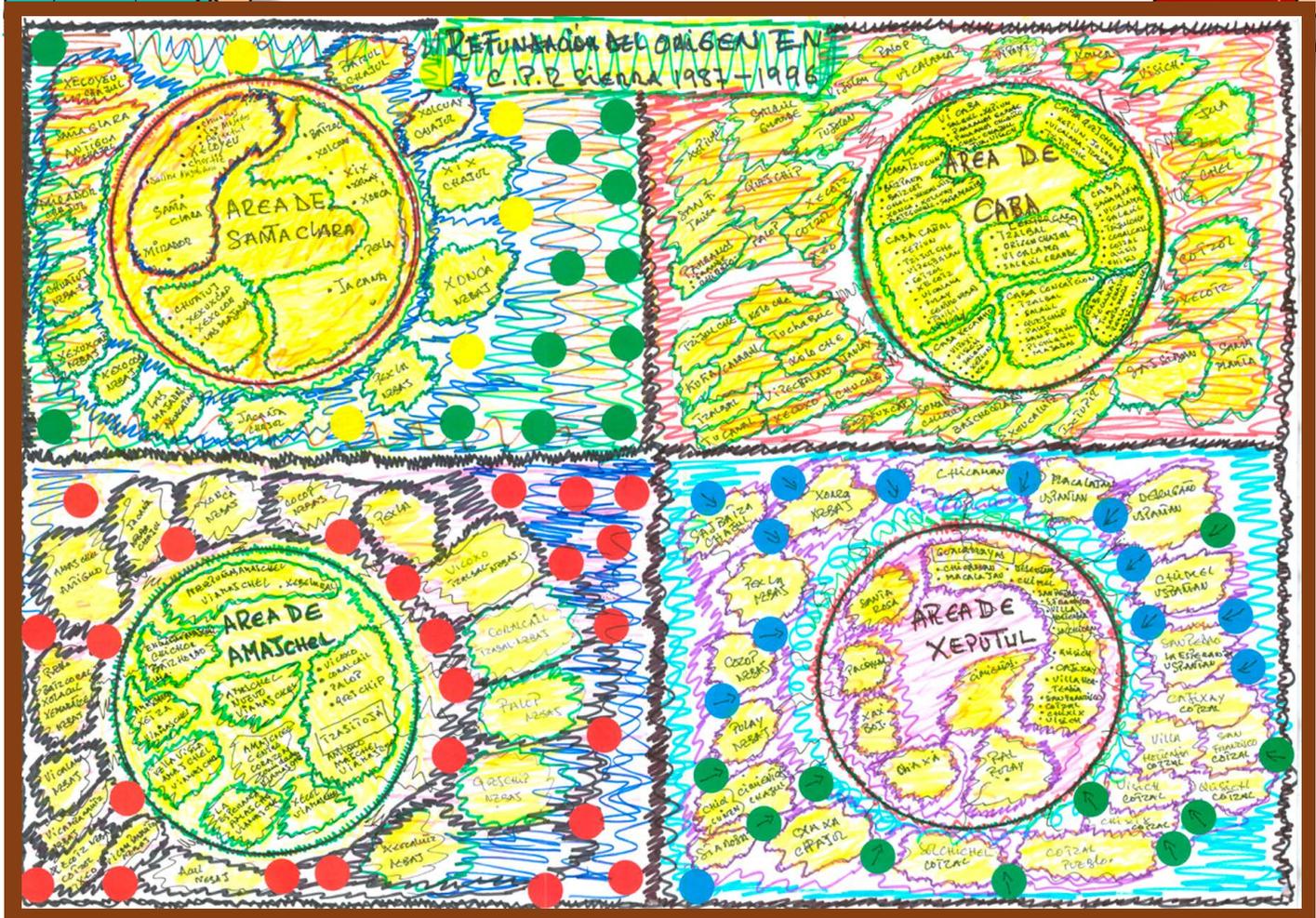


Las comunidades logramos un poco de estabilidad entre 1988 y 1989, después de la ofensiva militar "Fin de año" del 87, que provoca mucho desplazamiento de la población hacia el norte del Quiché.

Empezamos a consolidar nuestra resistencia en cuatro grandes áreas, pero con una sola coordinación. Gracias a las experiencias vividas, construimos nuestra relación con el territorio y nos organizamos. Así logramos sobrevivir.

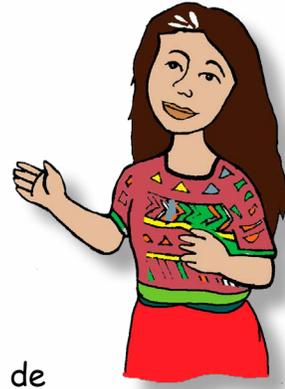
Las primeras resistencias fueron personales y familiares, para escapar del cerco militar. Luego la resistencia fue más colectiva, para defender la semilla de la vida y los alimentos.

En cada centro o comunidad de resistencia nos organizamos para coordinarnos, para cuidarnos, para producir y vender, para no dejar a un lado la educación de la niñez y la juventud; para cuidar la salud y resguardarnos del ejército. Así resistimos durante 16 años.



¿Terminó la represión a las comunidades con la firma de los Acuerdos de Paz?

En el año 1994 se firmó el Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado. El gobierno de entonces se comprometió a asegurar condiciones para un retorno voluntario en condiciones de dignidad y seguridad. Y en 1996 se firmó el Acuerdo de Paz Firme y Duradera.



Nuestra propuesta fue quedarnos en las áreas de resistencia en el norte de Chajul y ampliar este territorio comprando tierras vecinas. Queríamos quedarnos en la región de donde somos originarios, consolidar nuestra organización comunitaria que nos había funcionado.

El gobierno rechazó nuestra propuesta y provocó divisiones y dispersión entre nuestras comunidades. En años siguientes el gobierno concesionó las tierras para megaproyectos, como las hidroeléctricas Xacbal y Xacbal Delta, sin informar ni consultarnos.

Más de mil familias asumimos el reto de instalarnos fuera de las áreas de resistencia esperando las tierras que el Estado se comprometió a darnos. En total éramos 23 comunidades de CPR de la Sierra. 350 familias nos vinimos a El Triunfo, en Champerico, Retalhuleu. 450 familias se ubicaron en el Tesoro, Uspantán. Y a Maryland, Retalhuleu, se fueron 300 familias. Otras familias regresaron a Nebaj.

Fue un tiempo muy difícil porque la tierra en la costa estaba seca y gastada por haber sido finca algodónera y ganadera. Fuimos de tierra fría a tierra caliente. En los primeros años no teníamos qué comer, pues no se podía sembrar ni verduras ni yerbas.

Realmente el gobierno nos falló, no cumplió sus obligaciones. Pero seguimos luchando hasta hacer producir la tierra y logramos construir nuestra escuela entre el lodo y bajo la lluvia. Hoy hasta sirve a comunidades vecinas.



La vida de nuestras comunidades ha sido de mucho esfuerzo, sufrimiento y lucha. Y nosotros como jóvenes, estamos cosechando los frutos.



¡Es cierto! Nuestros padres y madres, nuestras abuelas y abuelos llevan esa experiencia en sus corazones y cabezas.

¡Algo podemos hacer como juventud para no olvidar nuestras raíces y la resistencia de nuestros antepasados que hoy nos tiene aquí, con vida y con ganas de continuar luchando, junto a ellos y ellas!



No hay formación sin información.

El que informa, forma.



Fuentes

Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la memoria Histórica. *El Camino de las Palabras de los Pueblos*. Magnaterra Ediciones: Guatemala, 2013.

Menting, María Adelaide. *No regresar al pasado. Tierra natal, colonización, guerra, refugio y retorno según la perspectiva de la mujer*. Piedrasanta, 2023.



BRIGADAS INTERNACIONALES DE PAZ PROYECTO GUATEMALA

abriendo espacios para la paz

BRIGADAS INTERNACIONALES DE PAZ trabaja en Guatemala desde 1983. Acompaña a organizaciones sociales y comunidades que han recibido amenazas por su trabajo de defensa de los DERECHOS HUMANOS.

Estas solicitan ACOMPAÑAMIENTO INTERNACIONAL para sus actividades en defensa de la tierra, los bienes naturales y la justicia frente a violaciones de derechos humanos.

El objetivo de PBI es facilitar el espacio de trabajo de organizaciones y comunidades que defienden los derechos humanos.

El acompañamiento lo realiza un equipo de personas voluntarias, de nacionalidades diferentes, que toman las decisiones colectivamente.

PBI acompaña a organizaciones que:

- **Luchan contra la impunidad:** Bufete Jurídico de Derechos Humanos (BDH); Asociación Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Guatemala (FAMDEGUA); Familiares de Luz Leticia, estudiante desaparecida en 1982; Asociación para la Justicia y la Reconciliación (AJR).
- **Defienden el derecho a la tierra:** Unión Verapacense de Organizaciones Campesinas (UVOC) y Comité Campesino del Altiplano (CCDA) de las Verapaces.
- **Defienden el territorio y los bienes naturales:** TZK'AT Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario Territorial en Guatemala; Resistencia pacífica del Pueblo Poqomam en Chinautla; Consejo de Comunidades de Retalhuleu (CCR); Consejo de Autoridades Indígenas Maya Ch'orti' de Olopa; Comunidad Indígena de San Francisco Quezaltepeque.

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de PBI Guatemala y no refleja necesariamente las opiniones de la Generalitat Valenciana..



GENERALITAT
VALENCIANA

Vicepresidencia y Conselleria de
Servicios Sociales, Igualdad y Vivienda



cooperació
valenciana

Oficina PBI en Guatemala:
3a. Avenida A, 3-51, Zona 1
Ciudad de Guatemala
Teléfonos: 2220 1032 y 2232 2930
Facebook: pbiguatemala
Instagram: pbiguatemala
www.pbi-guatemala.org

Iximulew-Guatemala, diciembre 2024